

# Dios amó tanto al mundo

Creado a imagen de Dios:  
El don divino y el llamado a la humanidad

Una antropología teológica anglicana  
Unidad, Fe y Constitución Documento N° 3

La soberanía de Dios y nuestra salvación

Una declaración teológica anglicana  
Unidad, Fe y Constitución Documento N° 4

Preparado por  
La Comisión Permanente Inter-Anglicana de  
Unidad, Fe y Constitución (IASCUFO)

# Dios amó tanto al mundo

## Creado a imagen de Dios: El don divino y el llamado a la humanidad

Una antropología teológica anglicana

Unidad, Fe y Constitución Documento N° 3

## La soberanía de Dios y nuestra salvación

Una declaración teológica anglicana

Unidad, Fe y Constitución Documento N° 4

Preparado por

La Comisión Permanente Inter-Anglicana de  
Unidad, Fe y Constitución (IASCUFO)



Editora e Livraria  
ANGLICANA

Porto Alegre  
2021

Publicado por Anglican Consultative Council

16 Tavistock Crescent

Londres W11 1AP, Reino Unido

© Copyright 2021, Anglican Consultative Council

ISBN Original 978-1-911-007-22-7

Todos los derechos reservados. A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras contenidas en este documento son de la Nueva Versión Internacional.

Traducción al Español: FOCUS, Brasil

Revisión: Eduardo Chinchilla Guevara, presidente de CETALC

Esta publicación fué posible por la colaboración de CETALC en alianza con IASCUFO y la Junta de Educación Teológica de la Iglesia Episcopal Anglicana de Brasil.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)  
Angélica Ilacqua CRB-8/7057

---

D492 Dios amó tanto al mundo / preparados por La Comisión Permanente Inter-Anglicana de Unidad, Fe y Constitución (IASCUFO) ; [traducción al Español: FOCUS, Brasil]. – Porto Alegre : Livraria e Editora Anglicana, 2021.

71 p.

Contenido:

- Unidad, Fe y Constitución Documento nº 3  
Creado a imagen de Dios : El don divino y el llamado a la humanidad : Una antropología teológica anglicana
- Unidad, Fe y Constitución Documento Nº 4  
La soberanía de Dios y nuestra salvación : Una declaración teológica anglicana

ISBN: 978-65-89338-11-6

1. Teología Anglicana 2. Antropología Teológica Anglicana 3. Salvación (Teología) I. La Comisión Permanente Inter-Anglicana de Unidad, Fe y Constitución II. Guevara, Eduardo Chinchilla

CDD 283

21-3422

---

Índices para catálogo sistemático:

1. Teología Anglicana

## Presentación de la edición en español

La Comisión de Educación Teológica para America Latina y el Caribe (CETALC) en su misión de promover una educación teológica reflexiva y contextual hace disponible la versión en español de los documentos: “Creado a la imagen de Dios” y “La soberanía de Dios y nuestra salvación”, los cuales son productos del trabajo de la IASCUFO de la Comunión Anglicana, en los dos últimos años.

El primer documento es una gustosa invitación a respetar la vida humana como don de Dios, pues El es su creador y eso le dota de un inimaginable potencial para imitar a ese Dios Hacedor. Pero a la vez la humanidad ha quebrado el respeto a la voluntad divina de equilibrio y santidad y eso ha traído sus consecuencias. Por eso el documento recoge el llamado bíblico de asumir la responsabilidad de lo que se ha hecho mal, no solo hacia la humanidad misma sino a su entorno. La visión antropológica de este documento da el punto de equilibrio a una perspectiva crítica de nuestro quehacer como humanidad.

En el segundo documento, que representa uno de los documentos soteriológicos más importantes del pensamiento anglicano actual, la salvación de Dios es también un don que está disponible a toda la humanidad para que pueda nuevamente tener acceso a la vida eterna con Dios. La salvación es una acción curativa de parte de Dios para una humanidad herida.

Al poner en sus manos esta versión al español, la CETALC se compromete reafirma su compromiso de apoyar la expansión del pensamiento anglicano y el esfuerzo de nuestra Comunión por generar una reflexión seria y coherente de nuestra realidad desde los ojos de la fe.

Su hermano en Cristo,

*Muy Reverendo Eduardo Chinchilla Guevara*  
Presidente de la CETALC

# Sumário

<b>Prefacio a ambos artículos.....</b>	<b>5</b>
<b>Creado a imagen de Dios: El don divino y el llamado a la humanidad.</b>	
<b>Una antropología teológica anglicana .....</b>	<b>7</b>
Introducción.....	9
Creación y persona humana .....	12
La persona humana como imagen de Dios .....	13
La persona humana como regalo .....	19
Cristo, la imagen eterna .....	23
La persona humana y la imagen del amor.....	26
La persona humana en relación.....	30
La libertad de la persona humana .....	33
La fractura de la imagen de Dios: Pecado Humano.....	36
La persona humana y el dominio: Justicia ambiental .....	42
La persona humana y la pobreza: Justicia económica.....	49
La esperanza de la humanidad reconciliada .....	53
<b>La soberanía de Dios y nuestra salvación .....</b>	<b>58</b>

## Prefacio a ambos artículos

La primera tarea encomendada a la Comisión Permanente Inter-Anglicana de Unidad, Fe y Orden (IASCUFO) es promover la profundización de la comunión entre las Iglesias de la Comunión Anglicana y entre esas Iglesias y las otras Iglesias y tradiciones de la *oikumene* cristiana.

Los frutos del trabajo de IASCUFO se reflejan en sus estudios e informes, que se pueden encontrar en el sitio web de la Comunión Anglicana y en los informes publicados del Consejo Consultivo Anglicano de 2012, 2016 y 2019. Los principales estudios también se publican en una serie de artículos de Unidad, Fe y Constitución.

El primero, *Hacia una sinfonía de instrumentos*, fue preparado para la reunión del Consejo Consultivo Anglicano (ACC-15) en 2012. Introduce el propósito, el desarrollo y la teología de los cuatro Instrumentos de Comunión, para que las/os anglicanas/os y otras/os puedan llegar a un entendimiento actual de cómo sirven a nuestra vida común y cómo profundizan nuestra comunión con el Dios Triuno y entre nosotras/os. para la misión y el servicio en el mundo.

El segundo Documento de Unidad, Fe y Orden, *Comunión en Ministerio y Misión*, publicado en 2018, contiene los tres textos IASCUFO que la reunión de 2016 del Consejo Consultivo Anglicano en Lusaka, Zambia, recomendó a las Iglesias de la Comunión Anglicana. Los tres textos tratan una variedad de cuestiones de comunión en el ministerio y la misión que complementan y desarrollan los temas de *Hacia una sinfonía de instrumentos*.

El tercer documento de Unidad, Fe y Orden, *Creado a la imagen de Dios*, es el fruto de una larga consulta dentro de IASCUFO sobre antropología teológica que concluyó en su reunión en Kuala Lumpur, Malasia, en 2019. El documento reflexiona sobre la naturaleza de la humanidad creada por Dios a imagen y semejanza divina y llamada por Cristo a compartir la vida eterna.

El cuarto artículo, *La soberanía de Dios y nuestra salvación*, presenta una breve exploración de los puntos de vista anglicanos sobre la salvación, entendida como un regalo de Dios a su creación.

# Creado a imagen de Dios: El don divino y el llamado a la humanidad

## Una antropología teológica anglicana Unidad, Fe y Constitución Documento N° 3

Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios.  
Hombre y mujer los creó.

*Gén. 1.27*

Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre; Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien!

*Sal 139.13-14*

Ya no hay judío ni griego, ya no hay esclavo ni libre, ya no hay hombre y mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.

*Gal 3.28*

Sea en vosotros la misma mente que hubo en Cristo Jesús, quien, aunque tenía la forma de Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo para ser explotado, sino que se despojó de sí mismo, tomando la forma de un esclavo, naciendo en semejanza humana. Y al ser encontrado en forma humana, se humilló y se hizo obediente hasta el punto de la muerte, incluso la muerte de cruz.

*Fil 2.5-8*



Su poder divino nos ha dado todo lo necesario para la vida y la piedad, mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó por su propia gloria y bondad. Así nos ha dado, a través de estas cosas, sus preciosas y grandísimas promesas, para que a través de ellas puedas escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia y ser partícipes de la naturaleza divina.

*2 Ped 1.3-4*

La gloria de Dios es el ser humano viviente, y la vida de la criatura humana es la visión de Dios.

*(Gloria enim Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei)*

Ireneo de Lyon, *Against Heresies, IV.34.7*

## Introducción

1. Las Escrituras enseñan que toda persona humana está hecha a imagen y semejanza de Dios (Gén 1.26-28). Cada persona, por ser única e insustituible, tiene un valor infinito; cada persona, hecha a imagen de Dios, tiene una dignidad intrínseca. Además, san Pablo enseña que somos uno en Cristo (Gal 3.28), porque Cristo vino para todos (Rm 5.18-19; 1 Co 15.22; 2 Co 5.14). Esta es la gran intuición cristiana para el mundo: Dios, en quien “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser” (Hch 17.28), se encarnó en Jesucristo para todo el mundo, tomando la forma de un esclavo (Fil 2.5-8). Dios en Cristo redimió y santificó a toda la humanidad para que pudiéramos participar de la vida divina.<sup>1</sup>
2. Este es el misterio profundo del ser humano: somos creados por Dios para que, en Jesucristo y por el Espíritu Santo, podamos participar de la naturaleza divina (2 Ped 1.4). Toda persona humana, sin excepción y sin importar su estatus o condición, es llamada por Dios a participar en la plenitud de la vida y el amor de Dios. Cómo respondemos a ese llamado, y cómo animamos a otros a responder, es una cuestión humana fundamental. Sin embargo, en el misterio y la complejidad de la condición humana, Dios desea levantarnos para compartir la gloria de la vida de Dios. El salmista escribe:

Quando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que allí fijaste, me pregunto: «¿Qué es el ser humano, para que en él pienses? ¿Qué es el ser humano, para que lo tomes en cuenta?» Pues lo hiciste poco menos que Dios, y lo coronaste de gloria y de honra. (Salmo 8.3-5)

3. La llamada de Dios a la humanidad en su Verbo encarnado, Jesucristo, es, por tanto, universal. Desde sus inicios en la reunión de discípulos de Cristo y el don del Espíritu Santo, la Iglesia ha sido testigo de la universalidad de esta llamada divina en su misión católica. El Evangelio cristiano, que es una buena noticia para todo el mundo, se trasladó rápidamente a través de las fronteras regionales, intelectuales, raciales y culturales. Tal diversidad se refleja hoy en día en la variedad de experiencias humanas en la Comunión Anglicana global. Esta rica experiencia es una bendición profunda para discernir la plenitud del deleite de Dios en todo su pueblo y las formas infinitamente diversas en las que podemos participar en la vida de Dios. Al mismo tiempo, las diferencias de cultura, historia y experiencia pueden convertirse en un catalizador de confusión y malentendidos mutuos. En medio de tanta diversidad, esta guía de estudio busca recordarnos nuestra naturaleza común creada a imagen de Dios, la dignidad intrínseca de cada persona y el llamado a la humanidad a la plenitud de vida en Jesucristo.
  
4. El llamado de Dios a la humanidad dentro de nuestro contexto global contemporáneo empuja nuestra reflexión más allá de las preocupaciones intra-anglicanas sobre lo que significa ser una comunión de iglesias hacia preguntas más profundas sobre lo que significa ser un ser humano. En el nivel más fundamental, el contexto actual requiere una exploración de una antropología teológica como una ruta hacia el compromiso de nuestras relaciones a través de las divisiones globales de riqueza y cultura. Nuestra comprensión de la humanidad debe basarse en nuestro compromiso con la herencia de la fe, pero también con la experiencia de aquellos a quienes la sociedad margina. Jesús no era

observador de sus hermanos y hermanas que sufrían, sino que estaba con ellos para servir y transformar, para que todos pudieran tener la vida en plenitud (Mc 10.45; Lc 4.18; Jn 10.10).

5. La guía de estudio busca establecer un marco teológico para una reflexión sobre la naturaleza de la persona humana. Dentro de la enseñanza bíblica general de que la humanidad es creada a imagen y semejanza de Dios, los temas duales de “llamado” y “don” son centrales. Primero, está la vocación [llamado] a la existencia en el don de la creación. Cada criatura y cada persona es ante todo un don de Dios. En segundo lugar, está el llamado a la humanidad en Jesucristo a participar en la naturaleza divina. Este es el segundo don de la gracia en el que la imagen divina se manifiesta en la criatura humana y nuestra humanidad se hace íntegra y completa. Dios llama a los seres humanos a compartir, de hecho, participar de la vida divina.
6. Al mismo tiempo, la imagen divina en la persona humana está estropeada por el pecado. Esto es tanto corporativo como personal, caracterizado por una naturaleza humana fracturada en la que todos compartimos. El daño a la naturaleza humana causado por el pecado da lugar a los desafíos políticos y éticos más urgentes de nuestro tiempo, por ejemplo, el desafío del despojo ambiental y la injusticia económica. Esta guía de estudio considerará estos temas desde la perspectiva de la antropología teológica, no como los únicos casos de injusticia humana, sino como ejemplos de cómo podríamos reflexionar juntos sobre el llamado de Dios a la curación y reconciliación de nuestra humanidad común.

## Creación y persona humana

7. La comprensión cristiana de la naturaleza de la persona humana comienza con la creación. La Escritura y la tradición cristiana enseñan que Dios crea todas las cosas de la nada (ex *nihilo*) en un acto de infinita liberalidad (Rom 11.36; 1 Cor 8.6; Ap 4.11).<sup>2</sup> Dios le da a la creación su propia existencia. La creación no agrega nada a Dios, porque Dios se cumple eternamente; es, pues, un acto de amor divino gratuito. La carta de Santiago enseña que:

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras. Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros y mejores frutos de su creación.

*Santiago 1.17-18*

8. El acto de creación de Dios en la donación del ser creado es una expresión del amor eterno divino de las Personas de la Trinidad. Dios declara que la creación es muy buena (Gén 1.31) y su condición primordial es la paz (Gén 2.23-25).
9. Dentro del orden creado, la enseñanza bíblica de que la humanidad fue creada a imagen de Dios (*imago Dei*) es fundamental para la comprensión cristiana de la persona humana. Si bien toda la creación se asemeja a la gloria del creador (Sal 19.1), la humanidad es única entre las criaturas porque las mujeres y los hombres están hechos a imagen y semejanza de Dios.

... y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo.» Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo.»

*Gén 1.26-28*

10. La referencia a “hombre y mujer” en Génesis señala el alcance que lo abarca todo de la imagen divina: cada persona humana, independientemente de su estado o condición, lleva la imagen divina. El Nuevo Testamento expone este misterio, porque la imagen perfecta y eterna del Padre se encuentra en el Hijo por quien y para quien todas las cosas fueron creadas (Col 1.15-16). Jesucristo, como encarnación de esa imagen eterna, es completamente divino y completamente humano. Por tanto, Cristo es la plenitud y la medida de la humanidad, porque en Cristo se da y se cumple la llamada a la humanidad a compartir la vida de Dios.

## La persona humana como imagen de Dios

11. Al reflexionar sobre la naturaleza de la persona humana hecha a imagen de Dios, podríamos ubicar esa imagen en una cualidad o capacidad particular que distingue a la humanidad de todas las demás criaturas. Debido a que las Escrituras enseñan

que solo los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios, y ningún otro animal, podríamos buscar la imagen divina en una capacidad que es exclusivamente humana. Una facultad distintivamente humana que a veces se asocia con la imagen divina es la racionalidad. La capacidad de razonar, en su mejor momento, nos permite discernir la belleza, la verdad y la bondad en el corazón de la creación. Podemos razonar mediante esfuerzos filosóficos, artísticos o científicos. Nuestra capacidad intelectual, evidente en innumerables formas en la comunidad humana, abre nuevos horizontes, nuevas posibilidades y preguntas. Nos permite comenzar a comprender la creación como un todo y participar así de la razón divina de quien la creó.

12. En el pensamiento cristiano antiguo y medieval, y en muchas culturas contemporáneas de todo el mundo, la razón tiene un alcance amplio y rico que abarca una gama muy amplia de esfuerzos creativos humanos. Por ejemplo, pensamos en la imagen bíblica del conocimiento de un pastor de ovejas (Jn 10.14). También podríamos pensar en otras formas íntimas de conocimiento racional. Por ejemplo, el conocimiento de un músico sobre su instrumento, un artesano de su oficio, un padre de un niño y un amante del amada/o se han entendido como modos de razón; surgen de una profunda intimidad, compromiso, deseo y amor. En la tradición cristiana, con frecuencia se entiende que ese conocimiento es el resultado de la capacidad intelectual humana, que es la imagen del conocimiento amoroso e íntimo de Dios sobre su creación. Esta capacidad humana para el conocimiento íntimo o intuitivo es tanto un aspecto de la razón y el intelecto como

el conocimiento racional que asociamos tan fácilmente con la investigación abstracta o científica. A medida que la racionalidad se entendía en términos cada vez más estrechos con el surgimiento del “racionalismo” occidental moderno, la asociación de la imagen de Dios con la razón y el intelecto se volvió demasiado exclusiva y menos atractiva. Parece asociar la imagen de Dios con mera inteligencia o destreza técnica. La identificación de la imagen de Dios con una comprensión limitada de la razón y el intelecto podría excluir a grandes sectores de la comunidad humana.

13. Hay otras formas de entender la imagen de Dios en la persona humana. Una idea importante se encuentra en el primer capítulo del Génesis, a saber, el mandato de Dios de “ser fructífero y multiplicarse”, “llenar la tierra y sojuzgarla” y tener dominio sobre otras criaturas. En el contexto de la actual crisis ambiental, esta es una enseñanza desafiante que se explorará más adelante. Algunos comentaristas ven las raíces de la explotación ambiental en la enseñanza centrada en el ser humano de las tradiciones religiosas y, en particular, el mandato del Génesis que los seres humanos tienen dominio sobre la creación.
14. ¿Sanciona esto nuestro tratamiento de la naturaleza como si fuera simplemente un depósito de recursos para nuestro uso y explotación? Todo lo contrario. En el mundo antiguo, un aspecto importante de ser un icono de lo divino era ser el representante divino en la tierra. En el contexto de Génesis, esto significa participar en la crianza de la creación por parte de Dios. Al recibir dominio sobre la tierra, los seres humanos deben participar en el cuidado providencial de Dios de la



creación, asegurando su fecundidad y protegiendo su belleza. Como imagen de Dios, la humanidad debe labrar la tierra (Gén 2.15) y ordenar y nombrar la creación (Gén 2.19-20). Esto implica que la humanidad, como icono del creador dentro de la creación, tiene una responsabilidad moral hacia el cuidado y cultivo de la buena tierra de Dios. La creación es un regalo para ser conocido, disfrutado y nutrido, no un recurso para ser explotado y abusado. El ejercicio de la capacidad intelectual humana, entendida en términos amplios y ricos como imagen de la razón divina en el corazón de la creación, es un aspecto importante de esta vocación.

15. Además de identificar la imagen de Dios al distinguir a la humanidad de otras criaturas, los teólogos de la Iglesia primitiva también identificaron la imagen de Dios al distinguir a los seres humanos de otros tipos de imágenes, como las estatuas. El mundo antiguo estaba lleno de “imágenes divinas” en forma de estatuas de dioses. Las imágenes de gobernantes también fueron una forma destacada de señalar su presencia omnipresente, por ejemplo, en las monedas. El Antiguo Testamento, sin embargo, presenta una serie de mandamientos de no hacer ni adorar tales imágenes porque pueden convertirse en ídolos. Esto es particularmente familiar en el segundo de los Diez Mandamientos:

No hagas ningún ídolo ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra.

*Deut 5.8*

16. Sin embargo, Dios se hace una imagen de sí mismo en forma de persona humana. Una forma en la que podemos distinguir una estatua o ídolo como una “imagen divina” de la imagen de Dios en la persona humana es a través de la vida; el humano es una imagen viva de Dios, no una estatua de piedra sin vida. La creación de la persona humana en el segundo relato de la creación en Gensugiere que la humanidad recibe el aliento de vida directamente de Dios:

Y Dios el SEÑOR formó al hombre [NT: humanidad, conf el hebraico *adam*] del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

*Gén 2.7*

17. Dios toma el polvo de la tierra y le insufla aliento de vida, directa e íntimamente. No es el caso de que la persona humana posea la imagen divina como una especie de “complemento” o “característica”; más bien, cuando Dios da vida al polvo de la tierra, la persona humana en su totalidad se forma como imagen de Dios por naturaleza. A diferencia de los ídolos de piedra que se alineaban en las avenidas de las ciudades antiguas en el Antiguo Cercano Oriente y el Mediterráneo, la persona humana es una imagen viva y encarnada de Dios, capaz de responder al llamado divino y dar voz a la oración y alabanza de la creación. En nuestra adoración viva de Dios, expresada en alma y cuerpo, participamos en la vida de Dios y reflejamos su gloria. De modo que la imagen de Dios no es estática; en la ternura del toque de un cuidador, el abrazo de los amantes y

los brazos extendidos de la alabanza divina, vemos la imagen del amor de Dios fluyendo en la persona humana viviente.

18. Sin embargo, la identificación de una característica esencial o común compartida por toda persona humana en la que podemos ubicar la imagen divina ha resultado esquiva. El obispo y teólogo del siglo IV, San Gregorio de Nisa, enseña que debemos mirar no solo a los individuos, sino a toda la humanidad para discernir el misterio de la imagen divina.<sup>3</sup> De manera similar, la declaración de la Comisión Internacional para el Diálogo Teológico Anglicano-Ortodoxo sobre la persona humana deja en claro que:

Cada persona, hecha a imagen de Dios, tiene un significado inagotable: ninguna delineación de nuestras características humanas puede describir completamente la profundidad de nuestra personalidad. Cada uno de nosotras/os es un misterio para nosotras/os mismos y para los demás. Nos acercamos a este misterio de la personalidad con una sensación de asombro y asombro. “Amados, ahora somos hijos de Dios; aún no se ha revelado lo que seremos» (1 Jn 3.2).<sup>4</sup>

19. Esto significa que todas y cada una de las personas son un misterio único y profundo de inestimable valor y dignidad. Siempre que nos enfrentamos a otro, vemos un reflejo del amor y la gloria infinitos de Dios. Lo divino brilla en cada rostro humano. Como escribe el ex arzobispo Rowan Williams:

Esto significa que cada vez que me enfrento a otro ser humano, me enfrento a un misterio. Hay un nivel de su

vida, de su existencia, al que no puedo ir y que no puedo controlar, porque existe sólo en relación con Dios, una palabra secreta que le habla a cada uno, ya sea que escuchen o se nieguen a escuchar ... La reverencia que Lo que debo a cada persona está relacionado con la reverencia que le debo a Dios, quien las crea y las mantiene en existencia.<sup>5</sup>

20. Cada persona humana, por ser única, irremplazable y misteriosamente creada a imagen de Dios, merece un cuidado y una atención extravagantes. La comprensión cristiana del valor de la persona humana no prioriza la productividad, el éxito, la capacidad mental, la juventud, la salud o la conformidad con las normas culturales. Los seguidores de Cristo ven en cada persona el amor de Dios, quien otorga el *imago Dei* a todos y graciosamente dibuja esa imagen en el foco para reflejar más perfectamente la gloria de Dios:

Así, todos nosotras/os, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

*2 Cor 3.18*

## La persona humana como regalo

21. En lugar de ubicar la imagen divina únicamente en una cualidad o característica humana esencial, podemos mirar primero a Dios y la llamada divina a toda la humanidad. Ese llamado se escucha por primera vez en la Palabra creadora de Dios

(Gén 1.3 y Jn 1.3-4) en la que la creación es llamada a existir. La primera verdad de toda criatura es que recibe su existencia como un regalo, porque ninguna criatura es la base de su propia existencia. Toda criatura, incluida toda persona humana, es ante todo un don para sí misma. Como escribe el teólogo reformado Juan Calvino al comienzo de sus *Institutos de la religión cristiana* (1559):

Nadie puede contemplarse a sí mismo sin volver inmediatamente sus pensamientos a la contemplación de Dios en quien “vive y se mueve”. Porque claramente, los poderosos dones con los que estamos dotados difícilmente provienen de nosotras/os mismos; de hecho, nuestro mismo ser no es más que subsistencia en el único Dios.<sup>6</sup>

22. ¿Cuál es la importancia de entender a la persona humana como un don? Las escrituras reflexionan profundamente sobre el significado del don. Pablo escribe: “¿Quién ve algo diferente en ti? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibí, ¿por qué se jacta como si no fuera un regalo? (1 Cor 4.7). El Espíritu Santo, frecuentemente conocido en la tradición cristiana como “el don”,<sup>7</sup> es la fuente de los dones que forman la Iglesia como cuerpo de Cristo (1 Co 12). Las relaciones humanas se expresan a través de dones, ya sean de tiempo, talentos, habilidad, atención, cuidado o dinero. Estos son regalos de amor que forman y expresan una relación y, por lo tanto, tienen significado y significado, no simplemente utilidad. Al dar un obsequio, el obsequio lleva algo del dador al destinatario. El intercambio recíproco de dones forma vínculos familiares y comunitarios.

23. Al igual que toda la creación, la humanidad se recibe a sí misma como un don de Dios. El don de nuestra humanidad lleva algo del dador, Dios, al receptor, la persona humana. Si bien la humanidad recibe todo de Dios, está llamada a su vez a entregarse a Dios en agradecimiento. La humanidad está llamada a un intercambio amoroso, o comunión, con Dios y da voz al don de alabanza y acción de gracias de la creación. El intercambio recíproco de dones con Dios se refleja en el himno de alabanza del rey David en la ofrenda por la construcción del primer templo en Jerusalén. Esta oración se usa a menudo en el ofertorio de la liturgia eucarística.

Tuyos son, SEÑOR, la grandeza y el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo. De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo. En tus manos están la fuerza y el poder, y eres tú quien engrandece y fortalece a todos. Por eso, Dios nuestro, te damos gracias, y a tu glorioso nombre tributamos alabanzas». Pero ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte estas ofrendas voluntarias? En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido.

*1 Cron 29.11-14*

24. Por tanto, la humanidad no es simplemente receptora de los dones de Dios, sino que está llamada a ofrecerse a sí misma como un don a Dios, un “sacrificio vivo” ofrecido en agradecimiento y alabanza (Rm 12.1). La humanidad está llamada

a una relación recíproca de comunión con Dios en forma de intercambio de dones.<sup>8</sup>

25. Mientras que la humanidad recibe el primer don de Dios en el llamado al ser y la vida, recibe un segundo don de gracia en el llamado a la vida eterna a través de Jesucristo en el Espíritu Santo. Esta es la vida que recibimos en nuestro segundo nacimiento en el bautismo. Por lo tanto, la imagen de Dios en la persona humana no puede encontrarse simplemente en una capacidad o característica humana común, sino en el llamado y el don de la gracia de Dios a la comunión al compartir la plenitud de su vida y reflejar su gloria eterna en, hasta el final y más allá, el mundo. El don y el llamado a participar en la naturaleza divina se le hace a toda persona humana, independientemente de su estatus o condición. Esto sugiere que la imagen de Dios en la humanidad pertenece no solo a nuestro comienzo como criaturas que llevan la imagen divina, sino también a nuestro final en el escatón, porque ‘cuando él sea revelado, seremos como él, porque lo veremos como él es’ (1 Jn 3.2). El drama de la salvación es, por tanto, la curación y el cumplimiento de la imagen divina dada por primera vez en la creación de la humanidad, en la que participamos de la transfiguración de Cristo para brillar con la plenitud de la gloria de Dios.

Así, todos nosotras/os, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

*2 Cor 3.18*

## Cristo, la imagen eterna

26. El Nuevo Testamento profundiza nuestra comprensión de la persona humana como imagen de Dios con referencia a Cristo. En la carta de Pablo a los Colosenses, leemos que:

[Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos o dominios o gobernantes o potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de él y para él. Él mismo es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas se mantienen juntas. Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que llegue a ocupar el primer lugar en todo. Porque en él quiso habitar toda la plenitud de Dios, y por medio de él agradó a Dios reconciliar consigo todas las cosas, tanto en la tierra como en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

*Col 1.15-20*

27. Pablo enseña que Cristo es la imagen eterna del Padre porque “le agradó habitar en él con toda su plenitud” (Col 1.19). Cristo es de la misma sustancia que el Padre y, por tanto, es la imagen idéntica; enseña que “El Padre y yo somos uno” (Jn 10.30). Como encarnación del eterno Hijo de Dios, el Verbo hecho carne, Cristo también es plenamente humano. En la persona de Cristo, por tanto, encontramos la imagen perfecta de Dios en forma humana. Cristo es la imagen eterna que es también “Emmanuel”, Dios con nosotras/os (Mt 1.23).



28. ¿Desplaza esto a la persona humana como imagen de Dios? No, porque la persona humana es una imagen de Dios en y por Cristo. Pablo enseña que todas las cosas en el cielo y en la tierra fueron creadas por Cristo y para Cristo y “en él todas las cosas subsisten” (Col 1.17). Por tanto, la Palabra eterna y la sabiduría de Dios están inscritas en cada criatura. En la persona humana, la imagen y semejanza divina está inscrita de manera única, y esto se confirma y se cumple en la toma de carne humana de Dios en Jesucristo. A su vez, el Nuevo Testamento habla abundantemente de la incorporación de la persona humana a Cristo. Estas son imágenes profundamente íntimas en las que la sangre de Cristo se convierte en la nuestra. Al ser injertados en Cristo, que es la imagen eterna y perfecta de Dios que comparte la misma naturaleza que el Padre, nuestra humanidad llega a su plenitud como imagen creada de Dios. Las palabras de Jesús dejan en claro la intimidad de su relación con la humanidad.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. “Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.”

*Jn 15.1-5*

29. Por lo tanto, tenemos una imagen vívida de la humanidad como la imagen divina que comienza en la creación y espera la perfección de la imagen divina al final de los tiempos. La persona humana es creada como portadora de la imagen de lo divino y, como tal, esa imagen divina es nuestra por naturaleza. Pertenece a todos. Cristo es aquel en quien, a través de quien y para quien todas las cosas son creadas, por eso Cristo es el principio o Alfa de nuestra humanidad. Al mismo tiempo, la persona humana es creada para tener una participación particular en la vida eterna de Dios. Imaginar a Dios compartiendo la vida eterna de Dios no se realiza mediante el ejercicio de ninguna capacidad o función humana natural. No podemos perfeccionarnos a nosotros/as mismos como iconos divinos por nuestros propios poderes. En cambio, nuestras capacidades naturales y nuestra vocación se perfeccionan por la gracia de Dios que viene a través de Cristo, en cuyo cuerpo estamos incorporados por el bautismo y la Eucaristía. La imagen divina se enfoca a medida que nos incorporamos a Cristo, la imagen eterna y perfecta de Dios el Padre. Además de nuestro comienzo o alfa, Cristo también es nuestra meta u Omega, porque él es el Verbo eterno hecho carne que nos lleva a la vida de Dios a través de su muerte y resurrección (Apocalipsis 1.8, 21.6, 22.13). La persona humana se perfecciona como imagen de Dios precisamente al incorporarse a la vida de la imagen eterna y perfecta que es Cristo nuestro Señor.
30. Esto significa que Cristo enmarca la vida de toda persona humana, porque él es nuestro principio y fin. Somos creadas/os por la naturaleza para llevar la imagen de Dios en ya través de la imagen eterna y perfecta del Verbo que se encarnó de

Cristo. Si bien toda persona humana comparte un comienzo natural como criatura a imagen de Dios, también compartimos el deseo de un final sobrenatural: compartir la vida eterna de Dios. Nos convertimos en imágenes cada vez más vívidas de Dios mediante la incorporación a la vida de Cristo por el don misericordioso del Espíritu Santo. Nos encontramos en una miríada de lugares y condiciones entre nuestro comienzo común y el fin o meta al que Dios nos llama, sin embargo, Cristo camina con cada persona para mostrar la gloria a la que está llamada la humanidad. Esto ubica la imagen de Dios no principalmente en una capacidad o función humana; ubica la imagen de Dios en la persona humana ante todo en Cristo, la imagen eterna hecha carne. La persona humana como imagen de Dios comparte en Cristo la imagen eterna en la creación y la redención.

## La persona humana y la imagen del amor

31. A medida que la persona humana se incorpora a Cristo, la imagen de Dios se perfecciona por gracia. La vida a la que Cristo nos atrae es a la vez suya y también la vida entera de Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. La fe cristiana profesa que Dios es amor. El amor es relacional. Dios es la relación eterna de amor cuyo nombre es Padre, Hijo y Espíritu Santo, aquel en quien “vivimos, nos movemos y somos” (Hch 17.28). Este amor eterno se revela en la historia, en la encarnación del Hijo de Dios que nos muestra al Padre y da el Espíritu Santo (Jn 14.8-14, 20,22).

32. La revelación de Dios que es amor, a cuya imagen fuimos creados, es el tema de la meditación de Juan en su primera carta en el Nuevo Testamento.

Queridas/os hermanas/os, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. La persona que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotras/os: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotras/os hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridas/os hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotras/os debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto jamás a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotras/os, y entre nosotras/os su amor se ha manifestado plenamente.

*1 Jn 4.7-12*

33. El amor no es simplemente un mandamiento, porque es primero un regalo. Comienza con el don del amor de Dios en la creación, que se revela más plenamente en el don del propio ser de Dios en la encarnación del Hijo de Dios. Juan escribe que Dios envió a su Hijo “para que vivamos por él” (1 Jn 4.9). Dios ama así: entregándose hasta la muerte. ¿Cómo nos atrae ese amor? Mediante el don no solo del Hijo, sino también del Espíritu Santo.

¿Cómo sabemos que permanecemos en él, y que él permanece en nosotras/os? Porque nos ha dado de su Espíritu. Y nosotras/os hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotras/os hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

*1 Jn 4.13-16*

34. Por lo tanto, la carta de Juan nos enseña que permanecemos en Dios por medio de los dones del Espíritu Santo que nos permite ver y testificar que el Padre envió al Hijo como el Salvador del mundo. Cuando permanecemos en el amor eterno revelado en Cristo por el Espíritu, permanecemos en Dios y Dios en nosotras/os.
35. Sin embargo, hay un elemento crucial en la enseñanza de Juan que es de interés inmediato. El generoso amor que Dios otorga a la creación, y sobre todo a los seres humanos como criaturas que llevan la imagen y semejanza de Dios, se propaga en cascada a través de las vidas humanas:

Como Dios nos amó tanto, también nosotras/os debemos amarnos unos a otros.

*1 Jn 4.11*

36. El amor humano en toda su riqueza y gloria, en particular nuestro amor mutuo, se encuentra en el corazón de nuestra comprensión de la imagen divina en la persona humana. Cada acto de autodonación humana –de tiempo, atención, nutrición

y cuidado, el tierno toque de los amantes y compromisos de por vida de muchos tipos— es luminoso con la imagen divina. Si nos amamos, Dios vive en nosotras/os y su imagen se perfecciona en nosotras/os. En su forma más madura, el amor humano es una respuesta a nuestra experiencia de ser amadas/os primero por Dios. Nos conocemos en el nivel más profundo de nuestro ser como criaturas y objetos de amor eterno. Ese amor se desborda abundantemente hacia quienes nos rodean. Así vista, la imagen de Dios en la persona humana es activa, dinámica y viva.

37. Este amor, sin embargo, no es meramente sentimental. Los sentimientos pueden florecer y desvanecerse muy rápidamente. El amor de Dios es diferente. Según las Escrituras, una de las características más importantes del amor de Dios es la fidelidad, incluso frente a la infidelidad y la rebelión humanas (Deut 7.9; Sal 91.4, 103,15-17; Os 11.8-9; 1 Cor 1.9; 1 Tesalonicenses 5.24; 2 Tes 3.3; 1 Jn 1.9). Este amor es perdurable y no vuelve la cara. Pablo resume tan bellamente el carácter de la fidelidad amorosa de Dios en su primera carta a los cristianos de Corinto:

[El amor] todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca termina.

*1 Cor 13.7-8*

38. Para portar la imagen de Dios de la manera más completa y profunda se requiere la gracia de Dios; también pide lo mejor de nosotras/os. En nuestra fidelidad a Dios en Cristo, en

nuestra fidelidad los unos a los otros y a nosotras/os mismos, vemos la imagen de Dios que es amor, cuya fidelidad es eterna.

Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser –espíritu, alma y cuerpo– irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel, y así lo hará.

*1 Tess 5.23-24*

## La persona humana en relación

39. La proclamación exclusivamente cristiana de que Dios se revela como Trinidad da una comprensión particular a la imagen de Dios en la humanidad. Dios se revela en Cristo como relación de Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada Persona de la Trinidad es su relación con las otras Personas; Dios es pura relacionalidad. En la tradición patristica cristiana, las Personas de la Trinidad se distinguen solo por medio de su procesión eterna como se articula en el Credo de Nicea: el Padre es no engendrado, el Hijo es eternamente engendrado del Padre, el Espíritu procede. Cuando hablamos de las Personas de la Trinidad, no hablamos de tres “personas”, tres centros de conciencia o tres “partes” de la Trinidad. Cada Persona de la Trinidad es la plenitud de Dios que es el intercambio eterno de amor (1 Jn 4.16). Esto no quiere decir que conocemos a Dios en sí mismo, sino que deberíamos hablar de Dios como una relación de amor que es revelada por Cristo y reflejada, aunque sea débilmente, dentro de la creación. De modo que los seres humanos, creados a imagen de Dios, también deben ser conocidos por sus relaciones en la comunión de vida.

40. Sin embargo, hay una sola relación que es totalmente definitiva de toda criatura: su relación con Dios que crea todas las cosas. Fuera de esta relación con Dios creador, toda criatura, incluida la persona humana, no es nada. Si bien toda persona humana es descendiente de una relación paterna y entra en una variedad de relaciones de vida como, por ejemplo, hermano, cónyuge, padre, amigo, colega, líder o ayudante, ninguna relación única entre personas humanas define por completo a esas personas. Una mujer puede ser madre, hermana, amiga o cuidadora, pero ninguna de estas relaciones, por preciosa y valiosa que sea, capta plenamente la profundidad de su humanidad. Nuestras relaciones con las criaturas son fluidas y ninguna relación con las criaturas comprende el misterio de nuestra humanidad y todas sus posibles manifestaciones. Sin embargo, a través de esas relaciones aprendemos y participamos en nuestra relación fundamental con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aquel en quien “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser” (Hechos 17.28).
41. Genenseña que la humanidad está hecha a imagen de Dios en una relación de hombre y mujer (Gén 1.27, 2.21-23). En el profundo anhelo de relación, a la criatura humana se le presentaron los animales de la creación de Dios y los llamó así (Gén 2.19-20). Sin embargo, ningún animal respondió a su nombre. Sólo en la carne de su carne y el hueso de sus huesos el hombre encuentra la plenitud de la humanidad. Es importante destacar que la mujer y el hombre se comunican en el lenguaje; se responden unos a otros. El habla humana, que es crucial para las relaciones humanas, a su vez responde al discurso creativo divino: “Hágase la luz”, en oración y alabanza.



El habla es eminentemente relacional y, en el habla de hombre y mujer, la creación es capaz de dirigirse a Dios y hablar en alabanza del creador.

42. Si bien las Escrituras y la tradición cristiana enseñan que la humanidad es creada masculina y femenina y que la vida se da a través de esta diferencia fundamental en la procreación, se debe reconocer la profundidad y complejidad del género y el sexo tanto en la expresión cultural como en la estructura biológica. La creación de la humanidad como hombre y mujer abarca toda la amplitud de la experiencia humana y espera la consumación de nuestra humanidad común en la resurrección final.

Así está escrito: «El primer hombre [NT: en griego acá está ἄνθρωπος, que significa 'ser humano'] Adán, se convirtió en un ser viviente»; el último Adán, en el Espíritu que da vida. No vino primero lo espiritual sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo. Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra; y como es el celestial, así son también los del cielo. Y así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

*1 Cor 15.45-49*

43. El don del matrimonio en la creación es un aspecto importante del entendimiento cristiano de la persona humana. La totalidad de la creación y la totalidad del reino de los cielos en el que se reúnen todas las cosas están representadas en la unión del matrimonio. Esto se puede ver más claramente

en las Escrituras a través de la unión de Cristo esposo con su esposa la Iglesia (Efesios 5.25-33) y la unión de Cristo y la Iglesia como un solo cuerpo (1 Cor 12.12-14; Efesios 1.22-23). La Eucaristía, don del cuerpo y la sangre de Cristo, realiza sacramentalmente la unión de Cristo y la Iglesia (1 Cor 10.16-17). En este sentido, la Eucaristía se interpreta como una fiesta de bodas: la celebración de la unión entre Cristo y la Iglesia. Es un anticipo de la fiesta de bodas en el *escathón* (Apocalipsis 19.6-9). El don conyugal del yo en el matrimonio, una entrega de cuerpo y alma, es un tipo del don de sacrificio de Cristo por su esposa, la Iglesia (Efesios 5.25).

44. Si bien el matrimonio sigue siendo fundamental para la antropología cristiana, también lo es la vocación a la vida de soltero, ya sea religiosa o secular. Tal vocación deja a la persona humana abierta a un amplio abanico de relaciones y llamamientos que son fecundos de innumerables formas, dando testimonio del amor y la fidelidad de Dios en la donación al bien de los demás y a la vida de la Iglesia.

## La libertad de la persona humana

45. Dios es eternamente libre. Dios crea en libertad soberana, sin las restricciones de nada preexistente y sin ser conmovido por ninguna carencia. La libertad de Dios no es una mera libertad de voluntad, como si Dios simplemente seleccionara entre una serie infinita de opciones. La libertad de Dios consiste en la expresión perfecta y eterna de la naturaleza de Dios. En esa libertad soberana, Dios elige a la humanidad como expresión de su bondad eterna (Efesios 1.3-6). La libertad de la persona

humana es, por tanto, un aspecto de la imagen divina en la humanidad. Todo obstáculo a la libertad humana en forma de pecado, opresión, coacción y violencia es una afrenta a la dignidad y al llamado divino de la persona humana.

46. En el discurso contemporáneo, la libertad se entiende a menudo como una categoría política que se refiere a la autodeterminación. A veces se interpreta negativamente como ausencia de limitaciones o restricciones. El libertarismo entiende que la libertad consiste en elecciones ilimitadas o indeterminadas. En la tradición cristiana, sin embargo, la libertad no es simplemente libertad de elección. La libertad no se extiende ni se profundiza simplemente presentando a las personas y comunidades humanas opciones cada vez más ilimitadas. En efecto, la libertad divina no consiste en Dios deliberando entre elecciones, porque Dios eternamente sólo quiere el bien. El bien no es una opción entre otras que podríamos elegir o no. De modo que la verdadera libertad humana no consiste simplemente en el ejercicio de la voluntad para tomar decisiones, sino en la capacidad de querer el bien. Consiste en la armonía de la voluntad humana con la voluntad divina. Por los dones misericordiosos del Espíritu Santo, la humanidad se educa en las virtudes, más particularmente en las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad, que juntas orientan la voluntad hacia Dios y nos abren para recibir el don de la vida eterna. La plenitud de la libertad humana se encuentra en Dios “en cuyo servicio está la perfecta libertad”.<sup>9</sup>
47. Además, en la tradición cristiana, la libertad no es un mero esfuerzo humano o una esperanza política; tiene consecuencias

más profundas y más amplias. Ser libre es ser hijo de Dios en y para la creación. En la carta de Pablo a los Romanos, deja en claro que la libertad humana, la libertad de los hijos de Dios, está en el corazón de la libertad de la creación.

La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto. Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo.

*Rom 8.19-23*

48. La creación aguarda la revelación de los hijos de Dios, porque la creación compartirá “la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (Rom 8.21). Pablo continúa aclarando que esta libertad comienza con la esperanza y la oración mientras clamamos a Dios en nuestra debilidad. Somos atraídos a la vida misma del Espíritu.

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el

Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.

*Rom 8.26-27*

49. Por lo tanto, la oración se convierte en parte integral de nuestra libertad, la libertad en el Espíritu para gritar “¡Abba! ¡Padre!” (Gal 4.6). Esta libertad es un aspecto central de nuestra participación en la imagen divina. Orar es ser humano y ser humano es dar voz al anhelo de libertad y gloria de la creación a través de la oración. Ésta es la vocación humana en el corazón de la creación, atraídos por el Espíritu que “intercede con suspiros demasiado profundos para las palabras” (Rom 8.26).

## La fractura de la imagen de Dios: Pecado Humano

50. Las Escrituras, así como la historia y la experiencia humana, nos recuerdan que la imagen de Dios en la persona humana está trágicamente desfigurada y distorsionada. Este es el estado de pecado humano del que toda persona necesita redención. Sin embargo, la gracia de Dios en Cristo hace más que simplemente “devolver” la imagen de Dios en la persona humana; como hemos visto, perfecciona esa imagen para que compartamos la gloria eterna de Dios.
51. ¿Qué es “pecado”? Las palabras hebreas y griegas para pecado tienen su origen en el tiro con arco y el lanzamiento de lanzas. Se refieren a fallar en el blanco, estar lejos de la meta, no hacer las cosas del todo bien o desviarse del objetivo. Entonces, un pecado es literalmente un error: una falla en la voluntad para dar en el blanco, una falla en cumplir con nuestras mejores

intenciones y una falla en alcanzar las buenas metas que Dios quiere para nosotras/os. Por supuesto, el pecado se refiere a aquellas cosas que asociamos con un fracaso moral agudo, pero también se refiere a todos esos pequeños pero malos hábitos diarios que dañan nuestras relaciones con Dios y entre nosotras/os: los hábitos de pensar mal en los demás con demasiada rapidez, de complacernos en el fracaso de los demás, de culpar a los demás, de pensar en uno mismo y en la reputación por encima de todas las cosas; hábitos de codicia, celos, envidia, resentimiento e ingratitud. Estamos heridos por miles de cortes, las pequeñas cosas cotidianas que marchitan nuestras almas, amargan nuestras relaciones, embotan nuestros sentidos al amor de Dios y nos hacen menos que humanos.

52. El pecado, por lo tanto, no es simplemente la lista de cosas malas que hacemos cada día o semana. Más bien, es una condición o un estado, más como una enfermedad que afecta el cuerpo y el alma. El pecado es algo que afecta nuestra forma de ser antes de que afecte nuestra forma de actuar. Disminuye nuestra humanidad. El pecado es un estado que todos compartimos; es un enredo en el que estamos perdidos y alejados de Dios. También estamos perdidos en la tendencia del mundo hacia el egoísmo y la codicia. Estamos perdidos en nuestra incapacidad para creer realmente que el mundo, con toda su pobreza, violencia e injusticia, puede transformarse verdaderamente. El pecado es nuestra tendencia a ser idólatras como los israelitas en el desierto (Ex 32): inventar dioses en los que ponemos nuestra máxima fe y confianza, para adorarnos a nosotras/os mismos y a nuestras propias habilidades. Para decirlo en los términos de Pablo, el pecado es esa tendencia

diaria a conformarse a este mundo en lugar de ser renovado y transformado según la mente de Cristo (Rom 12.2).

53. Una comprensión más amplia, social, relacional y estructural del pecado también puede ayudarnos a comprender la condición humana como la de las personas creadas y caídas que se ven arrastradas a la órbita de fuerzas destructivas sobre las que solo tienen un control limitado y de las que no están, siempre incluso consciente. El pecado, en este contexto, no se reduce a una elección o acción individual libremente elegida, sino que se extiende a la participación en sistemas opresivos más amplios y al quebrantamiento que las experiencias y los sistemas de vida a los que están sujetos los individuos y las comunidades sufren. Las iglesias han participado con demasiada frecuencia en relaciones de poder opresivas, utilizando las escrituras y la tradición para justificar sus prácticas. La historia de la iglesia nos recuerda que ser cristiano no es garantía de que nuestras perspectivas y acciones siempre estarán informadas por el amor y la mente de Cristo. Más bien, nos advierte que mostremos la debida humildad en nuestras acciones y pronunciamientos, reconociendo que incluso cuando buscamos hacer lo correcto, podemos sin embargo estar profundamente influenciados por el mundo que nos rodea y por nuestro propio deseo de poder y aceptación. Para algunos, el patriarcado sería un ejemplo principal de un sistema tan opresivo. La transformación es necesaria, pero no se limita al tipo de transformación personal del que hablamos en términos de elecciones éticas individuales. Requiere una sanación más profunda de nuestra naturaleza humana y la restauración de la imagen divina en cada persona.

54. Al ser un estado de naturaleza caída, el pecado también afecta a la humanidad a lo largo de los tiempos y las generaciones. Heredamos y vivimos con las injusticias y la inhumanidad de los cristianos de épocas pasadas y debemos reconocer esos fracasos porque somos parte del cuerpo único de Cristo. Como cristianos, confesamos nuestro pecado tanto individual como corporativamente, por nosotras/os mismos, nuestra generación y las generaciones pasadas. El ex arzobispo Rowan Williams dio una expresión convincente de esta posición cuando habló en 2006 durante el año que marca el bicentenario de la abolición de la trata transatlántica de esclavos. Al ofrecer una disculpa por la participación de la Iglesia en este crimen de lesa humanidad, dijo:

El cuerpo de Cristo no es solo un cuerpo que existe en un momento determinado; existe a lo largo de la historia y, por lo tanto, compartimos la vergüenza y la pecaminosidad de nuestros predecesores y parte de lo que podemos hacer, con ellos y para ellos en el cuerpo de Cristo, es el reconocimiento en oración del fracaso que es parte de nosotras/os, no solo de algunos. distantes 'ellos'.<sup>10</sup>

55. El pecado que continúa en la esclavitud moderna, la trata de personas, la violencia doméstica y el abuso sexual requiere un constante arrepentimiento mientras buscamos la gracia de Dios para restaurar la imagen de la gloria divina en la comunidad humana. La teología del pecado no mira simplemente a la culpabilidad moral personal. Señala el estado quebrantado de la humanidad en el que estamos llamados a arrepentirnos del mundo dañado que todos hemos creado, en el que todos



estamos implicados imperceptiblemente, en el que se hace posible el abuso más atroz de personas humanas.

56. Mirando los orígenes del pecado como la fractura y la disminución de nuestra humanidad, el libro de Genesis cuenta del pecado entrando en la creación cuando Adán y Eva comen del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Se aclara el primer efecto del pecado.

Quando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el SEÑOR llamó al hombre y le dijo: —¿Dónde estás? El hombre contestó: —Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí”.

*Gén 3.8-10*

57. El hombre y su esposa se escondieron. El pecado nos encierra en nosotras/os mismos, avergonzándonos/os de nuestra humanidad y de los rincones oscuros de nuestro corazón. El pecado impide que estemos abiertos a los demás y a Dios. Esto trae cierto temor: temor a la vergüenza, temor a la verdad, temor a Dios, temor a nosotras/os mismos. Todos tenemos rincones oscuros de nuestro corazón que nunca quisiéramos que otros vieran y que a menudo pretendemos que no están allí.
58. Siguiendo el relato del pecado en Génesis, el Antiguo Testamento habla del anhelo de Dios de encontrar un camino hacia el corazón cerrado de la humanidad, especialmente a través de los profetas. Al final, la humanidad está tan cerrada

a Dios que Dios debe encontrar un camino tomando la naturaleza humana para sí mismo, entrando en el corazón de la humanidad en la encarnación. La ruta hacia la creación y el corazón humano es María, la Theotokos o “portadora de Dios”. Ella es bendecida y favorecida porque el pecado no la ha encerrado en sí misma. En su sencillez y humildad, María está abierta a Dios. El ángel Gabriel saluda a María y le dice que dará a luz un hijo que será llamado “el Hijo del Altísimo” (Lc 1.26-37). Su respuesta, “hágase en mí según tu palabra”, es una expresión de la más profunda fe humana en los amorosos propósitos de Dios. Sin miedo y sin encerrarse en sí misma, María puede recibir la Palabra de Dios.

59. Más adelante en el Evangelio de Lucas, aprendemos de la respuesta de María en la canción que a menudo llamamos el Magnificat:

Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado con gracia la humildad de su siervo. Ciertamente, de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada; porque grandes cosas han hecho en mí el Poderoso, y santo es su nombre.

*Lc 1.46-49*

60. ¿Cómo pudo María, una persona humana, “magnificar” a Dios? Lo que esto significa es que María no llama la atención sobre sí misma, sino sobre Dios. Magnifica a Dios en el sentido de que nos señala el amor salvador de Dios. Al hacerlo, Dios también la magnifica: el Señor hace grandes cosas por

esta humilde sierva. Así como María está abierta a Dios y lo magnifica, su humanidad se magnifica, se hace más plena, más radiante y más hermosa. Este no es un juego de suma cero en el que se glorifica a Dios o se glorifica a la humanidad. En nuestra glorificación de Dios, en nuestra apertura a su amor, nuestra humanidad es sanada y restaurada; se hace plenamente lo que Dios quiere que sea. Como dijo el obispo y teólogo Ireneo de Lyon del siglo II: “La gloria de Dios es el ser humano viviente, y la vida de la persona es la visión de Dios”.

## La persona humana y el dominio: Justicia ambiental

61. Génesis enseña que Dios le ordenó a la humanidad “Sea fructífero y se multiplique, llene la tierra y la someta; y dominad los peces del mar, las aves del cielo y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Gn 1.28). Esto ha llevado a pensar que la humanidad se aparta de la creación más amplia y posee una vocación particular con respecto a otras criaturas. A veces se afirma que la enseñanza de las Escrituras de que la humanidad tiene dominio sobre las criaturas dio lugar a la opinión de que la naturaleza es simplemente un recurso para nuestro uso y abuso; es algo que dominamos en lugar de nutrir. Esto coloca a la persona humana por encima del mundo natural y sugiere que la creación más amplia no tiene un significado, propósito o valor intrínseco más allá de su utilidad para los seres humanos.
62. No hay duda de que la humanidad y la tierra se enfrentan a una crisis sin precedentes debido a la explotación, la contaminación, el calentamiento global y el cambio climático.<sup>11</sup> El

aumento del dióxido de carbono, el principal gas de efecto invernadero, se ha incrementado dramáticamente en las últimas décadas; está relacionado con un mayor uso de combustibles fósiles tras la revolución industrial. El aumento del nivel del mar daña los ecosistemas costeros y empuja a las poblaciones hacia el interior. A su vez, esto ejerce una mayor presión sobre las tierras agrícolas. La deforestación, vinculada a la creciente demanda de tierras para el pastoreo de animales para la producción de alimentos, tiene consecuencias dramáticas para el medio ambiente mundial. El calentamiento global provoca el cambio climático y el aumento de la incidencia de fenómenos meteorológicos extremos. No hay duda de que las comunidades más pobres del mundo sienten los efectos de la explotación y degradación ambiental de forma más inmediata y con una fuerza desproporcionadamente mayor.

63. ¿Puede la tradición cristiana ofrecer recursos para reimaginar la relación de la humanidad con la creación en general? Este es un tema de gran complejidad y gravedad. Hay tres ideas iniciales a las que se podría señalar brevemente para una mayor reflexión.
64. Primero, la tradición cristiana reflexiona sobre el lugar de la humanidad en el corazón de la creación. Somos uno con las criaturas de Dios. Adán está formado “del polvo de la tierra”. Esto conecta a la persona humana con el elemento más básico de la creación de Dios; estamos hechos del polvo de la tierra. El antiguo himno a la creación, la *Benedicta*, un cántico utilizado en la oración de la mañana en el Libro de Oración Común (1549/1662), coloca a los seres humanos en

el corazón de la creación de Dios, no sobre ella. Al igual que todas las criaturas, la humanidad alaba al creador.

¡Oh ballenas y todos los que se mueven en las aguas,  
benedicid al Señor\_ Alabadle y ensalzadle para siempre!

Todas las aves del aire, bendecid al Señor:  
alabadle y ensalzadle para siempre.

Oh todas las bestias y ganados, bendecid al  
Señor:alabadle y ensalzadle para siempre.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor:  
alabadle y ensalzadle para siempre.

Bendiga Israel al Señor.  
alabadle y ensalzadle para siempre.

65. La convicción cristiana medieval de que la humanidad es un microcosmos de la creación, que comparte todos los aspectos de la naturaleza creada al ser tanto material como intelectual (por lo tanto, tiene algo en común con todo, desde rocas hasta ángeles), aseguró que la humanidad estuviera en el corazón de una creación unificada, no separado de él. El significado, el propósito y el bienestar de la comunidad humana están íntimamente ligados al de la creación en su conjunto. Esto significa que, independientemente de cómo entendamos el dominio de la humanidad sobre la creación, no significa dominación. Se refiere a una participación en el cuidado providencial de Dios de la buena creación, todo lo cual participa en la liturgia de la alabanza divina. Todo abuso, explotación y manipulación de lo natural lejos de los buenos fines de Dios en el florecimiento de la creación es, por lo tanto, una disminución de la imagen

divina en la humanidad y una traición a nuestra vocación de ser iconos de Dios en el cuidado de las criaturas y la tierra.

66. En segundo lugar, la tradición cristiana ofrece una visión crítica de los supuestos del capitalismo global, que algunos consideran como un impulsor significativo del comportamiento que conduce a la explotación ambiental. El capitalismo moderno se basa en una suposición crucial pero discutible, a saber, que la humanidad tiene “deseos” ilimitados, mientras que el mundo nos ofrece sólo recursos escasos. El problema fundamental que aborda la economía moderna es la escasez; aparentemente, no hay suficiente para satisfacer los deseos y necesidades de todos. Nuestros apetitos son insaciables. Por lo tanto, nos esforzamos por lograr una producción cada vez mayor de riqueza material a través de una demanda implacable, pero a menudo incuestionable de crecimiento económico.
67. Por el contrario, el Antiguo Testamento ofrece a la humanidad un concepto importante: de que hay “suficiente” tanto para nuestra necesidad como para nuestro disfrute. Esto es particularmente claro en las enseñanzas de la ley levítica con respecto a la cosecha.

Quando coseches la mies de tu tierra, no segarás hasta los mismos límites de tu campo, ni recogerás lo rebuscado de tu mies; los dejarás para el pobre y para el extranjero: Yo soy el Señor tu Dios.

*Lev 23.22 (ver también Deut 24.19-21)*

68. A los israelitas se les ordena no cosechar toda la cosecha, como si apenas fuera suficiente para sus necesidades. Hay suficiente

para alimentar a todos; nuestra atención a las necesidades de los pobres debe estar en el centro de la producción de alimentos. Además, no es necesario trabajar la tierra sin cesar. Una participación en el descanso sabático pertenece a toda la creación e indica que hay más que suficiente para todas las criaturas de Dios.

Durante seis años sembrarás tu tierra y recolectarás en su rendimiento; pero el séptimo año la dejarás reposar y en barbecho, para que los pobres de tu pueblo pueden comer; y lo que dejen lo comerán los animales salvajes. Lo mismo harás con tu viña y con tu olivar.

*Ex 23.10-11 (ver también Lev 25.4-5)*

69. La avaricia se arraiga en nuestra ansiedad de que nunca hay suficiente para nuestras necesidades o deseos. Esto se puede desafiar mediante una comprensión renovada de la abundancia de la creación y la vocación humana de nutrir, compartir y disfrutar esa abundancia. La ley del Antiguo Testamento testimonia que hay suficiente para la necesidad y el disfrute humanos. Es importante decidir qué cuenta como “suficiente”, no solo para la mera necesidad, sino también para el disfrute y la celebración de la vida, de modo que la creación no sea saqueada en respuesta a la codicia humana aparentemente insaciable.
70. En tercer lugar, la creación es un regalo. Como cualquier regalo, tiene un significado y un significado más allá del mero uso; algo del donante, Dios, se da a los receptores, las criaturas de Dios. Implícito en un obsequio está el llamado al reconocimiento en forma de acción de gracias. Impone una obligación

moral sobre nosotras/os, los destinatarios, de atesorar y nutrir el regalo. También nos invita a compartir el regalo para que se vuelva a dar. Mediante el intercambio de dones y la participación de la buena creación de Dios, se fortalecen los lazos sociales y nuestra humanidad se eleva a través de la profundización de la vida común o comunión.

71. Después del don de la creación misma, el segundo don de Dios es el alimento para sustentar la vida de cada criatura. Leemos sobre esto en Génesis, en el relato del sexto día de la creación. Dios primero se dirige al hombre y a la mujer sobre sus propias necesidades, luego les habla sobre la provisión para sus criaturas.

Dios dijo: ‘Mira, te he dado toda planta que da semilla que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol cuyo fruto tiene semilla; los tendrás de comida. Y a toda bestia de la tierra, y a toda ave del cielo, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, todo lo que tiene aliento de vida, le he dado a toda planta verde como alimento “. Y así fue. Dios vio todo lo que había hecho y, de hecho, fue muy bueno. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

*Gén 1.29-31*

72. Conocemos el deleite y el significado de la comida. A menudo celebramos una unión matrimonial, la unidad amorosa de una familia, lazos de amistad o compañerismo entre colegas compartiendo una comida. Las/os antropólogos nos hablan del significado universal de los alimentos en la sociedad humana. Este don primordial de alimento en la creación alcanza su plenitud en el don de Cristo, el pan de vida, que es alimento para



nuestra salvación. En la Eucaristía, compartimos la verdadera comida y bebida. Esto revela el verdadero significado de la comida: vivir en comunión con Dios, fuente de todo buen don, y compartir su vida.

Los que comen mi carne y beben mi sangre tienen vida eterna, y yo los resucitaré en el último día; porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Los que comen mi carne y beben mi sangre permanecen en mí, y yo en ellos. Como me envió el Padre vivo, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo, no como el que comieron sus antepasados y murieron. Pero el que come de este pan vivirá para siempre.

*Jn 6.54-58*

73. El abuso de la tierra por parte de la humanidad se debe en gran medida a la demanda de alimentos para satisfacer las necesidades de una población mundial en crecimiento. No obstante, el Departamento de Agricultura de EEUU. Estima que se desperdicia entre el 30% y el 40% del suministro de alimentos de EEUU.<sup>12</sup> En el Reino Unido, el Programa de Acción sobre Residuos y Recursos (WRAP) estima que en 2015 el desperdicio anual de alimentos en el Reino Unido fue de alrededor de 10 millones de toneladas, el 70 por ciento de las cuales era evitable. Esto tenía un valor de más de £ 20 mil millones al año y podría estar asociado con más de 25 millones de toneladas de emisiones de gases de efecto invernadero.<sup>13</sup> Mientras tanto, en 2018, el Programa Mundial de Alimentos informó que 824 millones de personas, más de 1 de cada 9

en todo el mundo, no tienen suficiente para comer. La gran mayoría de las personas que padecen hambre en el mundo vive en el África subsahariana, donde una cuarta parte de la población está desnutrida. El grotesco desperdicio de alimentos en un pequeño número de países altamente desarrollados coloca un estrés extremo pero evitable en la agricultura mundial para producir cantidades cada vez mayores de alimentos. Recuperar el sentido de la comida como primer don común de Dios a la creación, cargado de significado para el florecimiento humano y la celebración de la vida, puede ser un primer paso para reimaginar la relación de la humanidad con la tierra y sus frutos.

## La persona humana y la pobreza: Justicia económica

74. El evangelio cristiano es radical en innumerables formas. Una de sus características más reveladoras, pero la base de mucho de lo que nos gusta dar por sentado en la política liberal moderna, es un llamado persistente a cuidar de los pobres. Al comienzo de su ministerio, Jesús anuncia que viene a llevar la buena noticia a los pobres (Lc 4.17-19). Los pobres serán bendecidos y los ricos despedidos vacíos.

Luego miró a sus discípulos y dijo: “Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Bienaventurados los que ahora lloran, porque reirán.

*Lc 6.20-21*

75. Muchas culturas están tan formadas por el evangelio cristiano que no reconocemos el carácter radical de las Escrituras. Es

una colección de literatura, única en el mundo antiguo, que muestra la más profunda preocupación por la vida de la gente común y sin recursos: campesinos pescadores, leprosos y viudas, cojos y ciegos de Galilea. El énfasis judío y cristiano en la justicia económica y las necesidades de los pobres tuvo un efecto profundo en la comprensión de la persona humana y el desarrollo histórico de la sociedad cívica.<sup>14</sup> Mientras que las antiguas ciudades de Grecia y Roma se beneficiaron de la filantropía en forma de teatros públicos, baños y basílicas gubernamentales, las ciudades cristianas que las sucedieron, construidas sobre una herencia judía fundamental, contaron con edificios dedicados al cuidado de los pobres abyectos: conventos, hospitales, orfanatos y comedores populares. Este es un tipo diferente de caridad que se distingue por lo menos en dos aspectos. Primero, tal caridad, a diferencia de la antigua filantropía pagana, tiene una base religiosa porque dar a los pobres es un acto sagrado y sacramental. Esto significa que cuando damos a aquellos que tienen cualquier tipo de necesidad, estamos expresando algo del carácter de Dios. Decir que la caridad es un acto sacramental es decir que cuando damos a los necesitados, nuestro regalo es un signo del regalo de Dios de la vida y el amor a todas las personas; es un medio de la gracia de Dios. Dar a los pobres en cuerpo o espíritu es también dar a Dios de todo lo que hemos recibido como hijos suyos (Pr. 19.17). Esto se basa en innumerables enseñanzas en las Escrituras sobre el cuidado de Dios por los pobres, entre ellas estas inquietantes palabras de Jesús registradas en el Evangelio de Mateo:

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos? Y el rey les responderá: “De cierto os digo que lo que hicisteis con uno de los más pequeños de mi familia, me lo hicisteis a mí”.

*Mt 25.37-40*

76. En segundo lugar, la caridad como se describe en las Escrituras y la tradición está orientada hacia la gente pobre más abyectos que hacia la población en general, aquellos que, en los términos del mundo, no valen nada. Sin embargo, ninguna persona humana tiene nada que ofrecer a cambio. En efecto, la generosidad de los pobres es objeto de la enseñanza y la admiración de Jesús (Mt 26.6-13; Lc 21.1-4). Esto expresa una convicción cristiana fundamental de la que la Iglesia ha sido fiel testimonio y, en ocasiones, traicionado trágicamente a lo largo de su historia, a saber, la máxima dignidad y valor innato de toda persona humana, sin importar sus circunstancias o condición material. Ninguna persona humana es simplemente receptora de la caridad de los demás, porque todos tienen algo que ofrecer. Esto es evidente, por ejemplo, en la descripción que hace Pablo de la generosidad de los cristianos macedonios hacia los pobres de Jerusalén.

Queremos que sepan, hermanos y hermanas, de la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia; porque durante una dura prueba de aflicción, su abundante gozo y su extrema pobreza se han desbordado en una abundancia

de generosidad de su parte. Porque, como puedo testificar, dieron voluntariamente de acuerdo con sus medios, e incluso más allá de sus medios, rogándonos fervientemente por el privilegio de participar en este ministerio a los santos, y esto, no simplemente como esperábamos; se entregaron primero al Señor y, por voluntad de Dios, a nosotras/os, para que podamos instar a Tito a que, como ya había comenzado, cumpliera también entre vosotros este generoso compromiso.

*2 Cor 8.1-6*

77. Las primeras enseñanzas cristianas también enfatizan la importancia de la dignidad humana y el valor en medio de la pobreza. En una homilía sobre el cuidado de los pobres, el obispo y teólogo del siglo IV, Gregorio de Nisa, dijo a sus oyentes:

No desprecies a los que están tendidos en el suelo como si no merecieran respeto. Considere quiénes son y descubrirá su valor. Ellos llevan el semblante de nuestro Salvador. El Señor, en su bondad, les ha dado su propio rostro para que los duros de corazón, los que odian a los pobres, se avergüencen de vergüenza, así como los robados arrojan ante sus atacantes las imágenes de su rey para avergonzar al enemigo. con la aparición de la regla. Los pobres son los mayordomos de nuestra esperanza, los porteros del reino, que abren la puerta a los justos y la vuelven a cerrar a los desamorosos y misántropos.<sup>15</sup>

78. A pesar del énfasis judío y cristiano en el cuidado de los pobres, las desigualdades económicas extremas que conducen a un

sufrimiento humano agudo dañan a la comunidad humana mundial. World Vision informa que, en 2015, 736 millones de personas vivían en la pobreza extrema, sobreviviendo con menos de \$ 1,90 al día. Más de la mitad de los 413 millones de personas que viven en la pobreza extrema del mundo viven en el África subsahariana. La cifra de 2015 representó un aumento de 9 millones de personas con respecto a dos años antes.<sup>16</sup> Tales desigualdades se reflejan en la experiencia de la Comunión Anglicana, tal es el enredo de la Iglesia en las injusticias económicas del mundo. Un retorno a la preocupación de nuestra tradición por los pobres, expresada tan vívidamente en las Escrituras y urgentemente en las enseñanzas de Cristo, también será una renovación del entendimiento de la Iglesia de la dignidad y el valor de cada persona humana como creada a imagen y semejanza de Dios.

Si hay entre ustedes alguien necesitado, un miembro de su comunidad en cualquiera de sus pueblos dentro de la tierra que el Señor su Dios le da, no sea duro de corazón ni tacaño con su prójimo necesitado. Preferiría abrir la mano, prestando voluntariamente lo suficiente para satisfacer la necesidad, cualquiera que sea.

*Deut 15.7-8*

## La esperanza de la humanidad reconciliada

79. El misterio de la persona humana se explora entre dos polos: nuestra creación a imagen y semejanza de Dios, y la llamada de Dios en Jesucristo a participar de la vida eterna de Dios. No estamos aislados y solos en la experiencia de la alegría, el dolor

y la complejidad humanos, porque Dios tomó nuestra naturaleza humana en la encarnación del Verbo para recrearnos y reconciliarnos con Él.

De modo que, si alguno está en Cristo, nueva creación: todo lo viejo pasó; ¡Mira, todo se ha vuelto nuevo! Todo esto es de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación; es decir, en Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin contar sus ofensas contra ellos, y confiándonos el mensaje de reconciliación.

*2 Cor 5.17-19*

80. Al reconciliar nuestra humanidad caída con Dios, Cristo también nos ofrece un ministerio de reconciliación, reconciliándonos con nosotras/os mismos y entre nosotras/os. Este ministerio de reconciliación es una participación en el ministerio reconciliador de Cristo; si nos reconciamos con Dios, deberíamos reconciliarnos unos con otros. Ese ministerio puede incluir la reconciliación de la humanidad con la creación más amplia mientras trabajamos para vivir justa y pacíficamente con la tierra. Este reino pacífico, en el que la humanidad encuentra su plenitud y conduce a los animales como un niño inocente, está bellamente expresado en la profecía de Isaías:

No juzgará por lo que ven sus ojos, ni decidirá por lo que oigan sus oídos; pero juzgará con justicia a los pobres, y decidirá con equidad por los mansos de la tierra; herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios

matará al impío. La justicia será cinto de su cintura, y la fidelidad cinto de sus lomos. El lobo vivirá con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito, el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y el oso pacerán, sus crías se acostarán juntas; y el león comerá paja como el buey. El niño de pecho jugará sobre la madriguera del áspid, y el recién destetado extenderá la mano sobre la cueva de la víbora. No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar.

*Isa 11.3b-9*

Esta es la esperanza cristiana para la humanidad, la esperanza de la Iglesia y la esperanza de la creación.



1. Athanasius, *On the Incarnation*, trans. Archibald Robinson in *Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, second series, ed. Philip Schaff and Henry Wace, vol. 4 (Edinburgh: T&T Clark, 1991), paragraph 54, p. 65.
2. Agustín de Hipona, *De vere religione*, in *On Christian Belief*, trans. Edmund Hill, OP, et al. (Nueva York: New City Press, 2005), párrafo 35, p. 51; Agustín, *Confessiones*, trans. F.J. Sheed, ed. Michael Foley, 2nd edn (Indianapolis, IN, and Cambridge, MA: Hackett Publishing Company, 2006), XII.7, XII.17, XIII.33, pp. 264, 272-3, 319; Thomas Aquinas, *Summa theologiae*, trans. Laurence Shapcote, OP, ed. John Mortensen and Enrique Alarcón (Lander, WY: The Aquinas Institute for the Study of Sacred Doctrine, 2012), 1a.45.1, pp. 459-60. For recent treatments by Anglican theologians, see John Webster, “Love is also a Lover of Life”: *Creatio ex nihilo* and Creaturely Goodness’, *Modern Theology*, 29:2 (2013), 156-71, and Simon Oliver, *Creation: A Guide for the Perplexed* (London: Bloomsbury, 2017), ch. 2.
3. Ahora bien, así como cualquier hombre en particular está limitado en sus dimensiones corporales, y el tamaño peculiar que está unido a las superficies de su cuerpo es la medida de su existencia separada, así creo que la plenitud entera de la humanidad fue incluida por el Dios de todo, por su poder de presciencia, por así decirlo en un solo cuerpo, y que esto es lo que nos enseña el texto que dice: “Dios creó al hombre, a imagen de Dios lo creó”. Porque la imagen no es parte de nuestra naturaleza, ni la gracia en ninguna de las cosas que se encuentran en esa naturaleza, pero este poder se extiende igualmente a toda la raza ... el hombre que se manifestó en la primera creación del mundo, y él que será después de la consumación de todos, son iguales: llevan igualmente en sí mismos la imagen Divina. Por esta razón, se habló de toda la raza como un solo hombre, es decir, que para el poder de Dios nada es pasado ni futuro, pero incluso lo que esperamos es comprendido, igualmente con lo que existe en el presente, por la energía que todo lo sustenta. Gregory of Nyssa, *On the Making of Man*, XVI.17-18, in *Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, second series, vol. 5, trans. William Moore and Henry Austin Wilson (Edinburgh: T&T Clark, 1994 edn), p. 406.
4. International Commission for Anglican-Orthodox Theological Dialogue (ICAOTD), *In the Image and Likeness of God: A Hope-Filled Anthropology* (London: Anglican Communion Office, 2015), §5, in-the-image-and-likeness-of-god-a-hope-filled-anthropology-2015.pdf (accessed December 2020)
5. Rowan Williams, *Being Disciples: Essentials of the Christian Life* (London: SPCK, 2016), p. 64.
6. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, trans. Henry Beveridge (Peabody, MA: Hendrickson, 2007), I.1.1, <https://ccel.org/ccel/calvin/institutes/institutes.iii.ii.html> (accessed April 2021).
7. Aquinas, *Summa theologiae*, 1a.38.
8. La noción de comunión en el intercambio recíproco tiene muchas resonancias culturales más amplias en toda la Comunión Anglicana, por ejemplo, en la teología y filosofía africanas del ubuntu y en el concepto de sangsaeng en la filosofía coreana del jeungsanismo. cantó (相) significa “mutuo” o “juntos”, y saeng (生) significa “vivir” o “sobrevivir”.

9. Collect for Peace in the Order for Morning Prayer, Book of Common Prayer (1549/1662), [www.churchofengland.org/prayer-and-worship/worship-texts-and-resources/book-common-prayer/order-morning-prayer](http://www.churchofengland.org/prayer-and-worship/worship-texts-and-resources/book-common-prayer/order-morning-prayer) (accessed April 2021).
10. Archbishop Rowan Williams, General Synod speech, 2006, quoted in Faith and Order Commission of the Church of England, *Forgiveness and Reconciliation: In the Aftermath of Abuse* (London: Church House Publishing, 2017), p. 62, [www.churchofengland.org/sites/default/files/2017-10/forgivenessandreconciliation\\_0.pdf](http://www.churchofengland.org/sites/default/files/2017-10/forgivenessandreconciliation_0.pdf) (accessed April 2021).
11. The European Environment Agency provides independent information on the environment: [www.eea.europa.eu](http://www.eea.europa.eu). NASA provides climate change data: <https://climate.nasa.gov> (both accessed April 2021).
12. US Department of Agriculture, [www.usda.gov/foodwaste/faqs](http://www.usda.gov/foodwaste/faqs) (accessed April 2021).
13. Waste and Resources Action Programme, [www.wrap.org.uk/content/all-sectors](http://www.wrap.org.uk/content/all-sectors) (accessed April 2021).
14. Gary A. Anderson, *Charity: The Place of the Poor in the Biblical Tradition* (New Haven, CT, and London: Yale University Press, 2013), ch. 2.
15. Gregory of Nyssa, *On the Love of the Poor*, 1: 'On Good Works', available in Susan R. Holman, *The Hungry are Dying: Beggars and Bishops in Roman Cappadocia* (Oxford: Oxford University Press, 2001), pp. 193-9.
16. World Vision, [www.worldvision.org/sponsorship-news-stories/global-poverty-facts#fast-facts](http://www.worldvision.org/sponsorship-news-stories/global-poverty-facts#fast-facts) (accessed April 2021).

# La soberanía de Dios y nuestra salvación

Una declaración teológica anglicana  
Unidad, Fe y Constitución Documento No. 4

Preparado por  
La Comisión Permanente Inter-Anglicana de  
Unidad, Fe y Constitución

1. Los cristianos creen que la salvación es, ante todo, un regalo de Dios. La salvación se da según la libertad soberana de Dios. En los últimos años, sin embargo, ha habido una tendencia en algunas áreas de la vida de la Comunión Anglicana a cuestionar o nombrar la salvación de otra persona, o la falta de ella. ¿Qué estilo de vida o enseñanza es la causa debida para que una persona pierda u obtenga la salvación? Otras voces se apresuran a advertir contra cualquier identificación humana de quién se salva y quién no. Este breve artículo examinará algunos ejemplos de la enseñanza bíblica sobre la salvación para contribuir a nuestra formación espiritual y teológica común con respecto a la naturaleza y alcance de la salvación.
2. La salvación está en el corazón mismo de la esperanza cristiana y la promesa del Evangelio de Jesucristo. Es el don de la reconciliación y la transformación, dado a la humanidad por Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El don de la salvación es entendido ante todo por los cristianos como dado por Dios a través de la encarnación, la cruz y la resurrección de Jesucristo.<sup>1</sup> Hay muchas imágenes ricas de la salvación en las Escrituras que han sido exploradas y desarrolladas por la teología cristiana a lo largo de los siglos. Más específicamente, en el Antiguo Testamento la salvación se describe con frecuencia como la liberación de varios males: la esclavitud en Egipto y el exilio en Babilonia, así como el hambre, los ataques de los enemigos y diversas formas de sufrimiento. En el Nuevo Testamento, el tema de la salvación como liberación continúa, pero el enfoque es el pecado, la enfermedad y la muerte. Para muchos, se entiende que la necesidad de salvación es la consecuencia de la

Caída, la desobediencia primordial de la humanidad descrita en Gén 3. Por eso Pablo escribe a los cristianos de Roma:

Todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios.

*Rom 3.23*

3. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la salvación se describe como sanidad y como un movimiento del quebrantamiento a la plenitud. La salvación también se describe como el hogar acogedor de los perdidos (Lc 15.11-24).
4. Aunque toda persona humana está hecha por Dios, para Dios y a imagen de Dios (Gn 1.27), los cristianos reconocen nuestra necesidad común de salvación de todo lo que fractura nuestra humanidad y nos separa de Dios y de los demás.<sup>2</sup> La salvación del pecado y sus consecuencias trae libertad, curación, santificación y plenitud. Cristo no vino a condenar al mundo; Cristo vino para que el mundo por medio de él fuera salvo y entregado a la plenitud de vida (Jn 3.16-17; 10.10; Mt 19.25-26). Esta liberación implica nada menos que el renacimiento. En las palabras de Jesús a Nicodemo,

nadie puede entrar en el reino de Dios sin haber nacido de agua y Espíritu.

*Jn 3.5*

5. Por lo tanto, las/os anglicanas/os están ansiosas/os por extender una invitación a entrar en las aguas del bautismo (Mt 28.18-20) y alentar a la gente bautizada a crecer en la gracia mediante la recepción regular de la Sagrada Eucaristía, la vida de oración y participación en la comunidad y misión

cristianas. En las celebraciones de la Sagrada Eucaristía y los servicios dominicales de la palabra, hay una expectativa de oración colectiva y confesión del pecado, seguida de la absolución o la seguridad del perdón, lo que subraya que la vida de todo cristiano implica arrepentimiento continuo y enmienda de vida.

6. Entre las imágenes de salvación exploradas por las/os cristianas/os a lo largo de los siglos, son frecuentes la liberación y la curación. En la Iglesia primitiva, las/os cristianas/os anhelaban la liberación de la muerte y la enfermedad. Por eso, el Evangelio fue descrito como la medicina de la inmortalidad. Esta comprensión de la salvación como curación y otorgamiento de plenitud se extiende a lo largo de los siglos; En el Nuevo Testamento, la palabra que a menudo traducimos “salvo” también significa “sanado” o “sanado” (por ejemplo, Mc 10,46-52). En la Reforma y en el período moderno temprano, se puso énfasis en la liberación del pecado y la culpa. Por tanto, el perdón de los pecados mediante el don de Cristo en la cruz es fundamental para nuestra comprensión de la salvación. A finales del siglo XX y principios del XXI, hay un reconocimiento renovado del pecado colectivo y corporativo, a veces conocido como “pecado estructural”. Por ejemplo, en las últimas décadas las Cinco Marcas de Misión de la Comunión Anglicana<sup>3</sup> han fomentado una mayor conciencia del deber de cuidado hacia la creación<sup>4</sup> y pidió el desafío de las estructuras injustas de la sociedad. Esta renovada conciencia del medio ambiente tanto natural como humano ha llevado a un llamado tanto al arrepentimiento como a la enmienda de la vida.

7. Tanto las escrituras como la liturgia anglicana<sup>5</sup> recuerda a los fieles que los dos grandes mandamientos son amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, mente, alma y fuerzas, y amar a tu prójimo como a ti mismo (Mt 22.37-40). El pecado ocurre cuando estos mandamientos no se obedecen. De hecho, el pecado impide que los humanos sean quienes más anhelan ser (Romanos 7.15). Afortunadamente, la gracia de Dios es más fuerte que el pecado humano, porque “en Cristo Dios reconciliaba consigo al mundo” (2 Co 5.19). La Buena Nueva de Jesucristo es que Dios ha actuado a través de la encarnación, vida, muerte, resurrección, ascensión y el don del Espíritu Santo de Cristo, para efectuar la reconciliación del mundo con Dios.
8. Los relatos de las Escrituras sobre la obra salvífica de Cristo a favor nuestro incorporan una variedad de imágenes. Encontramos imaginiería legal (Rom 5.16); el pago de un rescate en nuestro nombre (Mc 10.45); el hallazgo y restauración de lo perdido (Lc 15); y la curación del quebrantamiento (por ejemplo, Mc 2.1-12). Todos insisten en que es a través de Dios la Santísima Trinidad, y específicamente a través de los actos salvadores de Jesucristo, que se ofrece la salvación a la humanidad.<sup>6</sup>
9. Aunque a la gente cristiana se les ordena ‘trabajar en su salvación con temor y temblor’ (Fil 2.12), también pueden confiar en que las promesas de Dios en las Escrituras se mantienen firmes:

Por tanto, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

*Rom 8.1-2*

10. Jesús pide a sus seguidores que no juzguen a los demás (Mt 7.1-5; Lc 6.37), porque la salvación pertenece a la libertad soberana de Dios. Pablo también afirma que el juicio pertenece solo a Dios:

Pero para mí es una cosa muy pequeña que deba ser juzgado por usted o por cualquier tribunal humano. Ni siquiera me juzgo a mí mismo. No tengo conocimiento de nada en mi contra, pero no soy absuelto por ello. Es el Señor quien me juzga.

*1 Cor 4.3-5*

11. Este no es un dicho aislado, sino una enseñanza constante del ministerio de Cristo. La parábola del trigo y la cizaña (Mt 13,24-30) reconoce que hay buenos y malos, una cosecha mixta, que crece una al lado de la otra antes de la cosecha. Actuar ahora para condenar o excluir sería prematuro y correría el riesgo de desarraigar la cosecha de Dios. En esta parábola, se ordena a los discípulos de Jesús que no juzguen a los demás,<sup>7</sup> y mucho menos actuar sobre tal juicio. Es Dios quien juzgará.
12. Muchos de los grandes teólogos de la tradición cristiana, en particular Agustín de Hipona (354-430) y Juan Calvino (1509-1564), también enseñan que la Iglesia es un “cuerpo mixto” de buenos y malos. Calvino escribe que no hay una Iglesia pura antes del juicio final y critica a aquellos que se han retirado de una Iglesia genuina en un intento de evitar a aquellos que perciben como impíos.<sup>8</sup> Agustín fue enfático sobre el poder y la libertad de Dios y apropiadamente humilde



sobre la ignorancia de la humanidad sobre quién es salvo y quién no. La voluntad soberana de Dios, misteriosa e inescrutable en su detalle, significa que la identificación de quien se salva pertenece solo a Dios:

Además, ¿quién es tan irreligioso y necio como para decir que Dios no puede volver al bien ninguna de las malas voluntades de los hombres que desea, cuando y donde quiere? Cuando hace esto, lo hace por misericordia, y cuando no lo hace, es por juicio que no lo hace, ya que tiene misericordia de quien quiere, y endurece el corazón de quien quiere (Romanos 9.18).<sup>9</sup>

13. Para Calvino, no deberíamos intentar tamizar el trigo de la cizaña, porque esto pertenece solo a Dios. Esta misma tradición es clara en que la salvación es eterna y libremente decretada por Dios solo. Como Agustín, Calvino enfatiza que la salvación es la elección de Dios:

Entonces, de la gran cantidad de llamados, son pocos los elegidos; el llamamiento, sin embargo, no es del tipo que capacita a los creyentes para juzgar su elección.<sup>10</sup>

14. Él recomienda una aceptación de que ahora sabemos si somos elegidos:

Cuando no podamos determinar claramente la razón, no rehusamos ser un poco ignorantes con respecto a las profundidades de la sabiduría divina.<sup>11</sup>

15. Reflejando esta tradición, el arzobispo Thomas Cranmer, al redactar el Libro de Oración Común, aplicó el principio

de “presunción caritativa” en el servicio del Entierro de los Muertos. La colecta del funeral primero declara la esperanza cristiana de la vida eterna a través de Cristo, aplicándola experimentalmente a nuestro consuelo en tiempos de dolor, luego haciendo la presunción caritativa de que la persona fallecida sí tuvo fe salvadora, porque esto sólo puede ser conocido por Dios, y concluyendo con una súplica, hecha por medio de Jesucristo, para que también nosotras/os seamos aceptados a los ojos de Dios en el Juicio Final:

Oh Dios misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es la resurrección y la vida; en quien todo aquel que cree, vivirá, aunque muera; y todo aquel que vive y cree en él, no morirá eternamente... Te suplicamos mansamente, oh Padre, que nos levantes de la muerte del pecado a la vida de justicia; para que cuando nos vayamos de esta vida, descansenos en él, como nuestra esperanza es este nuestro hermano; y que, en la resurrección general del último día, seamos agradables a tus ojos; y reciban la bendición que luego su amado Hijo pronunciará a todos los que los aman y temen, diciendo: Venid, benditos hijos de mi Padre, recibid el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo...<sup>12</sup>

16. En su primer sermón sobre la epístola de San Judas, Richard Hooker (1554-1600) siguió esta idea. Hooker enfatiza que:

Nosotras/os, cuyos ojos son demasiado oscuros para contemplar al hombre interior, debemos dejar el juicio secreto de cada siervo a su propio Señor, contabilizando y usando a todos los hombres [es decir, personas] como hermanos

[y hermanas] cercanas/os y queridas/os por nosotras/os, suponiendo que Cristo las/os ame con ternura, para que mantengan la profesión del Evangelio y se unan a la comunión exterior de los santos.

Hooker dice de nuevo:

debemos tener cuidado de no presumir de no sentarnos como dioses a juzgar a otros, y precipitadamente, según nos lleve nuestra presunción y fantasía, para determinar de este hombre, es sincero, o de ese hombre, es un hipócrita; excepto por su apartamiento, lo hacen manifiesto y saben lo que son. Porque, ¿quién eres tú que te encargas de juzgar a otro antes de tiempo? Júzgate a ti mismo.

Hooker concluye: “No podemos examinar los corazones de otros hombres [personas], podemos [examinar] los nuestros”.<sup>13</sup>

17. Las Escrituras dan testimonio una y otra vez del amor de Dios, que debe reflejarse en las relaciones de los cristianos entre sí. En las palabras de 1 Cor 13:

El amor es paciente; el amor es amable; el amor no es envidioso, jactancioso, arrogante o grosero. No insiste en su propio camino; no está irritable ni resentido; no se regocija en la maldad, sino que se regocija en la verdad. Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

*1 Cor 13.4-7*

18. La salvación se trata de que Dios acerque a la humanidad para que la alienación del pecado no la aleje permanentemente del Dios del amor. No podemos ganarnos la salvación, como nos recuerdan constantemente las epístolas:

Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe, y esto no es obra vuestra; es el don de Dios, no el resultado de obras, para que nadie se jacte.

*Efesios 2.8-9*

19. El anhelo de salvación lo experimenta toda la creación (Rom 8,18-27). La salvación ya existe, pero todavía no, porque mientras el perdón de Dios se experimenta en esta vida, el reino de Dios se realizará plenamente cuando Cristo regrese. En el presente, participamos en la comunidad del cuerpo de Cristo, la Iglesia,<sup>14</sup> recibir los sacramentos del bautismo y la Sagrada Eucaristía, vivir en la fuerza del Espíritu Santo, permanecer en comunión unos con otros y buscar en todo preparar el camino para la venida del Señor. Así es posible decir que por la Cruz de Cristo fuimos salvos, en el cuerpo de Cristo somos salvos por la gracia de Dios, y en el juicio final seremos salvos/os.

Amados, ahora somos hijos de Dios; lo que seremos aún no ha sido revelado. Lo que sí sabemos es esto: cuando él sea revelado, seremos como él, porque lo veremos tal como es.

*1 Jn 3.2*

20. Nuestras vidas se transforman a medida que aprendemos a perdonar y ser perdonados, mientras anticipamos la plena

revelación y la realidad del cielo nuevo y la tierra nueva (Apocalipsis 21). De acuerdo con nuestra vocación individual y corporativa,<sup>15</sup> Nosotras/os crecemos por gracia en semejanza a Cristo. Esta gracia equipa ‘a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la plenitud. estatura de Cristo ‘(Efesios 4.12-13).

21. En conclusión, cuando las/os anglicanas/os abordan cuestiones de soteriología, la teología de la salvación, no la abordan tanto como una ciencia precisa como un arte curativo. El Dios que crea, redime y santifica llama a todas las personas a crecer en la gracia a la plena estatura de Cristo. No estamos llamados a juzgar el estado de nuestros hermanos cristianos. La salvación, y en particular quién será salvo, está en manos de Dios. Aleluya. Gracias a Dios.

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los gobernantes, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa en toda la creación, podrá separarnos del mundo. amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

*Rom 8.38-39*

1. See the *Joint Declaration on the Doctrine of Justification* between the Roman Catholic Church and the Lutheran World Federation (1997), §10 *inter alia*, [www.christianunity.va/content/unitacristiani/en/dialoghi/sezioneoccidentale/luterani/dialogo/documenti-di-dialogo/1999-dichiarazione-congiunta-sulla-dottrina-della-giustificazione/en.html](http://www.christianunity.va/content/unitacristiani/en/dialoghi/sezioneoccidentale/luterani/dialogo/documenti-di-dialogo/1999-dichiarazione-congiunta-sulla-dottrina-della-giustificazione/en.html) (accessed April 2021). Also see the Anglican-Orthodox International Commission Agreed Statement 2017, *The Procession and Work of the Holy Spirit* (London: Anglican Consultative Council, 2017), §14: Afirmamos que, así como el Padre envió al Hijo para la salvación, al mundo en la Encarnación, así en la era que sigue a la Resurrección y Ascensión del Señor, el Padre envió al Espíritu al mundo con el objetivo de la santificación de los creados. orden, hasta que el Señor vuelva en gloria. [www.anglicancommunion.org/media/312561/theprocession-and-work-of-the-holy-spirit-dublin-agreed-statement.pdf](http://www.anglicancommunion.org/media/312561/theprocession-and-work-of-the-holy-spirit-dublin-agreed-statement.pdf) (accessed April 2021).
2. See in this volume *Created in the Image of God*, §19.
3. Las cinco marcas de la misión:
  - La misión de la Iglesia es la misión de Cristo
  - 1. Para proclamar la Buena Nueva del Reino
  - 2. Enseñar, bautizar y cultivar nuevos creyentes.
  - 3. Responder a la necesidad humana con un servicio amoroso.
  - 4. Transformar las estructuras injustas de la sociedad, desafiar la violencia de todo tipo y buscar la paz y la reconciliación.
  - 5. Esforzarse por salvaguardar la integridad de la creación y mantener y renovar la vida de la tierra.
4. See International Commission for Anglican-Orthodox Theological Dialogue (ICAOTD), *Stewards of Creation: A Hope-Filled Ecology* (London: Anglican Consultative Council, 2019), §§3 and 4, [https://www.anglicancommunion.org/media/457902/ICAOTD\\_Stewards-of-Creation\\_2021\\_es.pdf](https://www.anglicancommunion.org/media/457902/ICAOTD_Stewards-of-Creation_2021_es.pdf) (accessed April 2021).
5. ICAOTD, *The Dublin Agreed Statement* (London: SPCK, 1984), §7: ‘Liturgy and all Christian worship are rooted in salvation history. Salvation history with all its mighty events in both the Old and New Covenants is confessed, celebrated and appropriated by means of the liturgical year.’ [https://www.anglicancommunion.org/media/103812/the\\_dublin\\_statement.pdf](https://www.anglicancommunion.org/media/103812/the_dublin_statement.pdf) (accessed April 2021).
6. See the *Joint Declaration on the Doctrine of Justification* between the Roman Catholic Church and the Lutheran World Federation (1997), especially §16.
7. See Anglican-Reformed International Commission, *God’s Reign and Our Unity* (London: SPCK, 1984), §28: ‘the Church, which is sent not to judge but to bring the word of salvation’; also §54: ‘With all Christians we acknowledge the necessity of faith for the reception of the salvation set forth and embodied in baptism.’ [https://www.anglicancommunion.org/media/104250/1984\\_aco\\_war\\_c\\_gods\\_reign\\_our\\_unity.pdf](https://www.anglicancommunion.org/media/104250/1984_aco_war_c_gods_reign_our_unity.pdf) (accessed April 2021).
8. John Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, trans. Henry Beveridge (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), IV.1.13, <https://ccl.org/ccl/calvin/institutes/institutes.vi.ii.html> (accessed April 2021): “Pensando que no hay iglesia donde no haya completa

- pureza e integridad de conducta, ellos, a través del odio a la maldad, se retiran de una iglesia genuina, mientras piensan que están evitando la compañía de los impíos. Alegan que la Iglesia de Dios es santa. Pero para que comprendan al mismo tiempo que contiene una mezcla de bien y de mal, escuchen de labios de nuestro Salvador esa parábola en la que compara a la Iglesia con una red en la que se capturan todo tipo de peces, pero no separados hasta que son llevados a tierra. Que lo escuchen comparado con un campo que, plantado con buena semilla, es por el engaño de un enemigo mezclado con cizaña, y no se libera de ellos hasta que la cosecha se lleva al granero. Que escuchen, en fin, que es una era en la que el trigo recogido yace oculto bajo la paja, hasta que, limpiado por los agricultores y el tamiz, finalmente es depositado en el granero “. See also John Calvin, ‘Matthew 13.24-30’, in *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke*, trans. William Pringle (Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library), <https://ccel.org/ccel/calvin/calcom32/calcom32.ii.xx.html> (accessed April 2021).
9. Augustine, ‘The Enchiridion on Faith, Hope, and Charity’, in *On Christian Belief*, trans. Matthew O’Connell (New York: New City Press, 2005), 25.98, p. 328, available in an alternative translation at [www.newadvent.org/fathers/1302.htm](http://www.newadvent.org/fathers/1302.htm), ch. 98 (accessed April 2021).
  10. Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, III.24.8, <https://ccel.org/ccel/calvin/institutes/institutes.v.xxv.html> (accessed April 2021).
  11. *Ibid.*, III.24.14.
  12. The collect from the Order for the Burial of the Dead, Book of Common Prayer 1549 (italics added), [http://justus.anglican.org/resources/bcp/1549/Burial\\_1549.htm](http://justus.anglican.org/resources/bcp/1549/Burial_1549.htm) (accessed April 2021). See also the collect from the Book of Common Prayer 1662, <https://www.churchofengland.org/prayer-and-worship/worship-texts-and-resources/book-common-prayer/burial-dead> (accessed April 2021).
  13. *The Works of that Learned and Judicious Divine Mr. Richard Hooker*, ed. John Keble, 7th edn, rev. R. W. Church and F. Paget (Oxford: Clarendon Press, 1888), vol. 3, ‘Two Sermons upon Part of St. Jude’s Epistle: Sermon I, paragraphs 11 and 13, pp. 366-8, [https://oll-resources.s3.us-east-2.amazonaws.com/oll3/store/titles/923/Hooker\\_0172-03\\_EBk\\_v6.0.pdf](https://oll-resources.s3.us-east-2.amazonaws.com/oll3/store/titles/923/Hooker_0172-03_EBk_v6.0.pdf) (accessed April 2021).
  14. See two statements from the Anglican-Roman Catholic International Commission (ARCIC): *Salvation and the Church* (London: Church House Publishing, 1987), [https://www.anglicancommunion.org/media/105239/ARCIC\\_II\\_Salvation\\_and\\_the\\_Church.pdf](https://www.anglicancommunion.org/media/105239/ARCIC_II_Salvation_and_the_Church.pdf) (accessed April 2021); and *Walking Together on the Way* (London: SPCK, 2018), <https://www.anglicancommunion.org/media/344839/walking-together-on-the-way-spck-2018.pdf> (accessed April 2021). *Walking Together on the Way*, §26, declara: “Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2.4) mediante “el único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre mismo, que se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Tim. 2.5-6). Así como Jesús fue enviado por el Padre para la salvación del mundo entero (Jn 3,16-17), así los discípulos son enviados por el Señor resucitado para continuar su obra de

salvación (Jn 20.21). La Iglesia es la manifestación sacramental del *missio Dei* ... La identidad misionera de la Iglesia tiene un alcance universal. Por tanto, se puede ver que la Iglesia misionera cumple la promesa que una vez le hizo a Abraham de que en él todas las tribus de la tierra serían bendecidas (Génesis 12.1-3).

Ver también ICAOTD, *The Dublin Agreed Statement*, §3: “El misterio de la Iglesia no se puede definir ni describir completamente. Pero la alegría constante de las personas que descubren nueva vida y salvación en Cristo a través de la Iglesia nos recuerda que la Iglesia misma es una experiencia vivida. La Iglesia es enviada al mundo como signo, instrumento y primicia del Reino de Dios “. Y §60: “La Iglesia bautiza a sus miembros en la muerte y resurrección de su Señor, llevándolos del estado de pecado y muerte a ser miembros de su cuerpo y participar en su vida eterna”. See also the ICAOTD Cyprus Statement, *The Church of the Triune God* (London: Anglican Consultative Council, 2007), <https://www.anglicancommunion.org/media/103818/The-Church-of-the-Triune-God.pdf> (accessed April 2021).

15. See IRAD, *Koinonia: God's Gift and Calling* (London: Anglican Consultative Council, 2020), §14: ‘This points to the corporate salvation, which sees the embodiment of the divine perfection of humanity in a community of faith, the Body of Christ.’ <https://www.anglicancommunion.org/media/421817/koinonia-gods-gift-calling.pdf> (accessed April 2021).



# ANGLICAN COMMUNION

IN OVER 165 COUNTRIES



Editore e Libreria  
ANGLICANA

ISBN 978-65-89338-11-6



9 786589 338116